

SALMO DE MI COMUNIDAD PARROQUIAL

Jesús, ésta es hoy mi oración:
Gracias por mi Comunidad Parroquial.
¡Estoy recibiendo tanto de ella!
¡Tengo tanto que agradecerle!
En ella te estoy descubriendo,
en ella estoy aprendiendo a amarte y a seguirte.
Desde ella escucho tu Buena Noticia,
desde ella recibo el Pan necesario para el camino.

Cuando me canso, me deja tu Palabra de ánimo,
cuando me caigo, me entrega tu Perdón.
Cuando me siento débil, ella me fortalece,
cuando me duermo, ella me despierta.

Gracias, Jesús, por mi Comunidad Parroquial.
Gracias por los niños y los jóvenes,
por los mayores y los ancianos.

Todos formamos tu Comunidad, tu Iglesia.
También hoy quiero pedirte por ella, Señor,
por sus grupos y actividades, por su gente.
¡Cuánto me ayudan!

Que seamos un rincón cálido, un lugar
donde nos queramos y respetemos, un espacio
donde vivamos como hermanos y hermanas,
donde unidos nos esforcemos por tu Reino.
Y te ruego algo más, con la fuerza de que soy capaz:
que mi Parroquia no luche por sí y por su causa.

Que se empeñe, más bien, en Ti y en tu causa.
Que no destaquemos por hacer muchas cosas,
por ser muchos e importantes.
Que nos conozcan, Señor, por vibrar y soñar
con lo que Tú vibraste y soñaste.

Jesús, te doy gracias por mi Comunidad Parroquial,
por esta pequeña parte de tu Iglesia.
Ella es el vehículo;
Tú el camino, la meta y el horizonte.

SALMO DE MI COMUNIDAD PARROQUIAL

Jesús, ésta es hoy mi oración:
Gracias por mi Comunidad Parroquial.
¡Estoy recibiendo tanto de ella!
¡Tengo tanto que agradecerle!
En ella te estoy descubriendo,
en ella estoy aprendiendo a amarte y a seguirte.
Desde ella escucho tu Buena Noticia,
desde ella recibo el Pan necesario para el camino.

Cuando me canso, me deja tu Palabra de ánimo,
cuando me caigo, me entrega tu Perdón.
Cuando me siento débil, ella me fortalece,
cuando me duermo, ella me despierta.

Gracias, Jesús, por mi Comunidad Parroquial.
Gracias por los niños y los jóvenes,
por los mayores y los ancianos.

Todos formamos tu Comunidad, tu Iglesia.
También hoy quiero pedirte por ella, Señor,
por sus grupos y actividades, por su gente.
¡Cuánto me ayudan!

Que seamos un rincón cálido, un lugar
donde nos queramos y respetemos, un espacio
donde vivamos como hermanos y hermanas,
donde unidos nos esforcemos por tu Reino.
Y te ruego algo más, con la fuerza de que soy capaz:
que mi Parroquia no luche por sí y por su causa.

Que se empeñe, más bien, en Ti y en tu causa.
Que no destaquemos por hacer muchas cosas,
por ser muchos e importantes.
Que nos conozcan, Señor, por vibrar y soñar
con lo que Tú vibraste y soñaste.

Jesús, te doy gracias por mi Comunidad Parroquial,
por esta pequeña parte de tu Iglesia.
Ella es el vehículo;
Tú el camino, la meta y el horizonte.